

4

VIENE EL ABUELO

La decisión provocó conmoción en la familia. La Maru y el Nico lo comentaron en la escuela. El abuelo se vendría a vivir con ellos, lo que los asemejaba a sus compañeros cuyos parientes vivían en la cercanía o en las islas vecinas. Mercedes lo transmitió a las dueñas de casa que asistían al Centro Comunitario; ellas le ayudarían con las cobijas y cortinas. Sergio tiró números sobre un papel confirmando la factibilidad de la decisión; la ampliación se pagaría ocupando la embarcación para la procesión del Cristo de Cahuach.

El abuelo llevaba más de un año sólo allá en Huasco. Inculcó en sus hijos la atracción del mar. Al dejar de servir en esa Capitanía de Puerto, se quedó ahí cuando ya la familia estaba distribuida entre Arica, Nueva Zelandia y Chiloé.

Lo primero que hicieron fue trasplantar la diamela que le regaló el abuelo a Mercedes cuando nació la Maru; en el exterior de la casa, ocupaba el lugar más soleado y el viento no golpeaba directo. Con la ayuda de los Barrientos, en un fin de semana se hincaron los pilotes que soportarían el piso. Nico acompañó a su padre hasta Chelín, donde los Almonacid por tejuelas en punta para el forro y en un flete de la barcaza familiar, trajeron los vidrios de ventana y las planchas de techo desde Chonchi. Después irían con Mercedes a buscar al abuelo.

A fines de agosto, con pieza terminada y chancho en engorda, Sergio y su lanchón trasladaron devotos desde las islas vecinas a Cahuach. Una fructífera semana entre feligreses y cofradías. Al abuelo podrán traerlo después del dieciocho.

Al verano siguiente, en la pieza nueva cuelga una foto del abuelo en uniforme acompañado de su esposa. El no alcanzó a viajar.